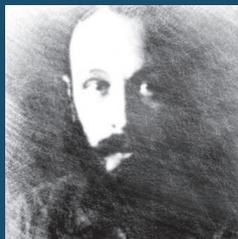


La herencia de Bajtín

Reflexiones y migraciones



Pampa Olga Arán [ed.]

Colección Libros

Debates, pensadores y problemas socioculturales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Índice

Prólogo <i>Silvia N. Barei</i>	9
-----------------------------------	---

Presentación	13
--------------	----

PRIMERA PARTE Intersecciones y migraciones

Julia Kristeva, audaz lectora de Bajtín	17
Saussure, Bajtín, Verón: lingüística y semiótica	35
Bajtín y Lotman: paradigmas y nuevos espacios culturales	47
Reapropiaciones contemporáneas de Bajtín	63

SEGUNDA PARTE Categorías en discusión

Dialogismo y producción de sentido	83
La pregunta por el autor	93
Géneros discursivos y géneros literarios	119
Cronotopías literarias	135
Cronotopías culturales. Apuntes para una categoría sociosemiótica de investigación	149

TERCERA PARTE
Campos de exploración

La comprensión dialógica. Una ética para la teoría feminista <i>Adriana Boria</i>	161
La escena que retorna: memoria y escritura <i>Beth Brait</i>	173
Aportes de Bajtín para una profundización analítica de la comunicación <i>Eva Da Porta</i>	203
El cronotopo y la ciudad digital. Una lectura bajtiniana del videojuego <i>Watch_Dogs</i> <i>Ernesto Pablo Molina Ahumada</i>	221
De los autores	255

Aportes de Bajtín para una profundización analítica de la comunicación

Eva Da Porta

En este trabajo, nos acercamos a algunos textos de Bajtín con el propósito de recuperar ciertos aportes que consideramos significativos para el estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural. La obra de Bajtín ha sido sustrato y fuente de inspiración de diversas disciplinas como la sociología del lenguaje, la lingüística, la estética y los estudios culturales, entre otras. No obstante ello y a pesar de que su preocupación por la comunicación atraviesa muchos de sus textos, quizás sus aportes para el desarrollo teórico o quizás analítico de este campo pueden aún ser explorados. Con este propósito, se recuperan las nociones de diálogo ontológico, sentido, cadena de enunciados, polifonía, heteroglosia y otredad, entre las más significativas a fin de recuperarlas como aportes para una profundización analítica de base bajtiniana para el estudio de los procesos comunicacionales.

En la introducción al libro de Mijaíl Bajtín *Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro)*, Tatiana Bubnova nos plantea una consigna reflexiva que intentaremos asumir como punto de partida de este trabajo. La autora nos advierte que, frente al modo segmentado en que nos llega la obra de este autor, «(...) lo más que podemos hacer es preguntarnos qué es lo que este fragmentarismo significa para nosotros» (2015: 8). Sin embargo, Bubnova también destaca un aspecto complementario del anterior, la necesidad de entender a todos

los libros de este autor como un solo libro, como una obra con transfiguraciones y reformulaciones. Es así que, asumiendo la fragmentariedad y la reconfiguración es que nos acercamos a algunos textos de Bajtín con el propósito de recuperar ciertos aportes que consideramos significativos para el estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural. La obra de Bajtín, ha sido sustrato y fuente de inspiración de diversas disciplinas como la sociología del lenguaje, la lingüística, la estética y los estudios culturales, entre otras. No obstante ello y a pesar de que su preocupación por la comunicación atraviesa muchos de sus textos, quizás sus aportes para el desarrollo teórico o quizás analítico de este campo pueden todavía ser explorados. Creemos que la obra de Bajtín aún puede ayudar a fortalecer la propuesta analítica del campo comunicacional que se presenta por momentos poco consistente en términos teóricos e interpretativos sobre el propio objeto de estudio.

La comunicación es un campo disciplinar profuso y difuso, con numerosas vertientes teóricas y con escasos autores clásicos propios. Tiene quizás, una estructura transdisciplinar, compleja y ecléctica, más que una estructura disciplinar ajustada, lo que no puede ser excusa hoy para intentar al menos, formalizar su discurso científico o académico y darle sustento teórico a su perspectiva analítica.

La noción de comunicación en sí misma ya es una categoría que trabaja en la articulación y funciona claramente como un significante vacío en torno al cual se movilizan múltiples significados, definiendo objetos de estudio dispersos e inespecíficos. Schmucler señala: «raras veces se adjudicó a una palabra tanta capacidad explicativa. En la misma proporción, la frecuencia de su uso va acompañada de tal aplanamiento en su significado, que parece diluirse» (1997: 168). Las definiciones acerca del objeto de la comunicación fueron variando con el tiempo según diversas cuestiones tales como las articulaciones con otras disciplinas, los modelos teóricos importados de otras sedes, los contextos sociales de producción y circulación académica y las luchas hegemónicas intelectuales. Esta conformación histórica del campo produjo una refundación constante del objeto y de la mirada comunicacional sobre los fenómenos sociales y particularmente sobre los medios de comunicación que fueron instaurándose como un núcleo temático constante.

Frente al centralismo de los medios y reconociendo la dispersión y debilidad epistemológica, Rossana Reguillo propone el abandono del paradigma disciplinario para replantear la apuesta «(...) desde un campo de problemas que, trabajados multidisciplinariamente y de manera articulada, rescaten la especificidad comunicativa de los procesos sociales» (1997: 132). Para ello, se debe quizás comenzar por identificar algunos de los rasgos que definirían a esa especificidad comunicativa de otras dimensiones constitutivas de los fenómenos sociales.

Apostamos así a una perspectiva transdisciplinar, entendida con Bourdieu (1995) como la importación de modelos y conceptos de otros campos disciplinares al propio y no como la unificación de conocimientos provenientes de distintas disciplinas. En ese sentido, coincidimos con Pineda quien señala:

la transdisciplinariedad emerge pues como un camino metodológico para enfrentar la pérdida de las certidumbres teóricas en las ciencias sociales en general y en las ciencias de la comunicación, en particular. Sobre todo porque ella da idea de ruptura de límites, de fronteras en la constitución de los saberes y se abre al conocimiento multipolar, descentrado, ramificado y entrecruzado y con ello da paso a la visión de un conocimiento no compartimentado, no fragmentado, ni separado por disciplinas estrictas que solo permiten enfoques cerrados y parcelados sobre los problemas que abordan (2004: 33).

Solo el diálogo transdisciplinar puede operar como fuente de problematización y enriquecimiento de las matrices teóricas desde las cuales pensamos estos procesos actuales, en tanto implican importar como exportar nociones a otros contextos. Como plantea Mattelart, hoy el desafío es clarificar las operaciones realizadas al abordar los problemas propios de la comunicación de manera tal que puedan ser tenidas en cuenta otras disciplinas (2003: 15). En esta apuesta, ubicamos nuestra búsqueda conceptual, desde una heurística transdisciplinar que nos permita definir a la comunicación como un lugar de lectura de los fenómenos sociales que pueda analizar lo que ocurre cuando se produce el sentido.

En esa línea, es que creemos que algunos conceptos bajtinianos pueden ser un aporte significativo para identificar y ayudar a formalizar los estudios de la comunicación en tanto reconocen su especificidad en el marco de los procesos sociales de producción del sentido.

Si bien muchos de los aportes de este pensador han llegado a los estudios de la comunicación vía la reflexión de los estudios culturales (Hall, 2010: 439; Williams, 2008: 131), creemos que su pensamiento puede ayudarnos a profundizar una analítica de la comunicación.

Revisando algunos conceptos

El primer aspecto que nos interesa destacar es la naturaleza dinámica del vínculo comunicativo como condición de posibilidad del sentido. En la perspectiva de Bajtín, deviene central el énfasis en el proceso, en la relación, en la interacción como una dimensión constitutiva de la producción del sentido. Al respecto, dice Bubnova:

En el centro de su concepción del mundo se encuentra el hombre en permanente interacción con sus semejantes mediante el lenguaje entendido como acto ético, como acción, como comunicación dinámica, como *energeia* (Bubnova, 2006: 100, cursiva en el original).

Con el concepto de diálogo, entonces, describe esa relación mínima, esa *energeia*, esa interacción de tipo ontológica que genera el sentido. Esto plantea una primera consideración: solo es posible reconocer el sentido en su proceso productivo, en la interacción. Bajtín lo dice con claridad:

Llamo sentidos las respuestas a las preguntas. Lo que no responde ninguna pregunta, para nosotros carece de sentido (1999: 367).

El sentido posee carácter de respuesta. El sentido siempre contesta ciertas preguntas dice el autor para señalar que es poten-

cialmente infinito, pero solo puede actualizarse al tocar otro sentido, un sentido ajeno. De este modo el sentido, no es una entidad estable, sino que es una relación, puesto que no puede haber un sentido en sí (1999: 368).

porque, como puntualiza Bajtín, «(...) un sentido existe tan solo para otro sentido, es decir sólo existe junto a él» (ibid: 368).

Destacamos, entonces, la idea de que «solo existe junto» a otro sentido, es decir en la relación, que es una relación comunicativa y por tanto productiva. Pero, ¿de qué manera se expresa el sentido? ¿De qué modo se lleva a cabo esa relación comunicativa y por qué se señala su carácter productivo? La respuesta a esas preguntas, desde el pensamiento de Bajtín, es que el sentido se expresa a través de enunciados, que pueden ser entendidos como las unidades de la comunicación discursiva. Enunciados que tampoco pueden abstraerse sin perder sus rasgos constitutivos de la cadena de enunciados con la que se articula. Dice el autor: «todo enunciado es un eslabón en una cadena, muy complejamente elaborada de otros enunciados» (1997: 258).

En ese aspecto, entonces, no hay un sentido primero ni último, sino solo un sentido «entre» otros sentidos, que puede representarse como un eslabón en una cadena que crece de modo infinito y se renueva, se regenera.

Si pensamos la comunicación como esa energía, como esa relación entre un sentido y otro que genera un nuevo sentido, es entonces posible abandonar el modelo informacional (Shannon) y sus derivaciones que limitan hoy la comprensión de los procesos de comunicación contemporáneos. La perspectiva bajtiniana introduce otra «figuración»¹, otra imagen o representación para pensar los procesos comunicativos, no porque se refiera a la comunicación humana y el de Shannon se haya inspirado en la comunicación entre máquinas, a partir del modelo del telégrafo. Nuestra preocupación no se orienta a rescatar la dimensión no-técnica de la perspectiva de Bajtín sino a destacar la concepción semiótica que implica, puesto que está inextricablemente relacionada al vínculo comunicacional entre enunciados.

La comunicación pensada desde la dinámica de la producción

de sentido no sería ya el proceso de transmisión de un mensaje que tiene un origen en una fuente y es recibido por un destinatario, definiendo así un circuito de figuras aislables (emisor-mensaje-receptor), sino que se trataría de las relaciones semióticas constitutivas, infinitas e históricas que se dan entre enunciados en una situación determinada.

Nos dice Bajtín:

el objeto del discurso de un hablante, cualquiera que sea el objeto, no llega a tal por primera vez en este enunciado, y el hablante no es el primero que lo aborda. El objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan, convergen y se bifurcan varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. El hablante no es un Adán bíblico que tenía que ver con objetos vírgenes, aún no nombrados, a los que debía poner nombres (1997: 284).

Esta concepción del Adán bíblico, como aquel que inicia el sentido se vincula, según Bajtín con concepciones simplificadas de la comunicación. Estas concepciones no consideran que el sentido se produce en el contexto de un enunciado, que siempre es una respuesta a un enunciado anterior, y que se produce en una particular situación discursiva que lo introduce «en la cadena de la comunicación discursiva» (ibid: 284). Es decir, que es el conjunto de relaciones discursivas y contextuales el que da sentido a un enunciado en el marco de una comunicación situada en la que el enunciado se encadena a otros. Por eso, es fundamental poder identificar esa cadena, el conjunto de esas relaciones que son respuestas, y también son apuestas a lograr algunos efectos de sentido posteriores. En ese juego de respuestas y apuestas, es que deviene central la idea de *diálogo ontológico* (Bubnova, 2006).

Siguiendo a Bubnova, debe comprenderse el diálogo ontológico en Bajtín, como condición de posibilidad del ser. Esto lo señalará el autor de un modo explícito en la siguiente afirmación:

la única forma adecuada de la expresión verbal de una auténtica vida humana es el diálogo inconcluso. La vida es dialógica

por naturaleza. Vivir quiere decir participar en un diálogo: preguntar, poner atención, responder, estar de acuerdo. En este diálogo el hombre completo toma el diálogo con toda su vida: con sus ojos, manos, labios, alma, espíritu, el cuerpo entero, sus actos. Su ser entero se le va en la palabra, que se introduce en el sentido dialógico de la vida de los hombres, en el simposio universal (2000: 165).

Este concepto no implica, como bien dice Bubnova, la idea de intersubjetividad que moviliza la imagen de dos sujetos aislados en proceso de comunicación, sino «el fundamento para la concepción de la persona en cuanto a una compleja estructura dialógica» (1997: 263). Por ello, en Bajtín el diálogo es constitutivo del ser, en tanto la presencia del otro es la primera certeza ontológica del yo. Nos dice Bubnova que «yo también soy» sería esta certeza fundacional que implica a su vez la certeza previa del «tú eres». El yo no es ni fuente ni origen del sí mismo, no puede autoinstituirse a partir de una autoafirmación sino a partir de la existencia previa del «tú». «La otredad es constructiva respecto del yo, que no es autárquico, ni solitario» (1997: 264). En ese marco Bajtín, plantea una triple relación en la conformación subjetiva y con el mundo: yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí. Es decir, que no sólo tengo una responsabilidad con el otro por ese encuentro fundante que me constituye, sino que además oriento mis actos hacia el otro, buscando darle una respuesta, son actos que están «hechos para el otro» buscando su mirada, su sanción, su respuesta. Así, el carácter dialógico pone en juego pero también la responsabilidad con el otro, la «responsividad» de mis actos, la capacidad de respuesta.

De modo que es el propio sujeto en su constitución, en su «construcción» como dice Bubnova, el que es dialógico. La presencia del otro, de las voces de los otros, de los sentidos ajenos y previos están en su conformación, por ello la *responsabilidad* hacia el otro es constitutiva, ese impulso primero hacia los otros, deviene una cuestión ética. No una cuestión definida jurídica o normativamente, sino un acto ético, diría Bajtín, un acto concreto de vincularse con el mundo y los otros. Como señala Bubnova (en Bajtín, 2015), la alteridad aquí implica simplemente la existencia de otro distinto, otro

que no soy yo, otro inmediato y cotidiano pero fundante. El otro no es una figura fantasmática, absoluta, siniestra, inexorable, aunque sí lo es en términos de constitución ontológica. Es la figura que permite la conformación del yo y a partir de ese reconocimiento es que pueden establecerse todos los vínculos con los otros.

Bubnova concluye que: «la alteridad se encuentra en el centro del pensamiento dialógico bajtiniano», aspecto que deviene sustancial para nuestro interés por los fenómenos comunicativos puesto que tiene algunas implicancias relevantes para comprender a los sujetos que participan de la comunicación. Si el ser es dialógico, la comunicación que lo constituye, no puede ser monocorde, puesto que es la presencia de la alteridad la que lo hace posible. Para Bajtín «(...) ser es comunicarse dialógicamente» (Bubnova, 2006: 101), por lo que es importante reconocer en los sujetos de la comunicación, una constitución identitaria compleja, atravesada por la presencia de la alteridad, construida con voces ajenas, conformada en la relación con otros. Pero, a su vez, es también significativo identificar la índole del vínculo que caracteriza a los sujetos de la comunicación tanto en lo que respecta al vínculo de responsabilidad como al de «responsividad». El sujeto de la comunicación discursiva se constituye como ser «responsivo», en tanto puede acceder al universo dialogal y puede elaborar una respuesta que sea significativa para el otro. En ese punto, creemos se funda su concepción semiótica y dialogal de la subjetividad, en la posibilidad de responder y de incorporarse en cadena dialógica, de participar en la producción del sentido (Da Porta, 2013).

Si partimos de la afirmación de Bubnova (2006) en torno de la estrecha relación en el pensamiento de este autor entre existencia, voz y diálogo, podremos reconocer que el diálogo es constitutivo de la existencia subjetiva, puesto que deviene en existencia intersubjetiva en tanto la palabra nace en el interior del diálogo como su réplica viva y se forma en interacción dialógica con la palabra ajena. Toda palabra está orientada hacia una respuesta y no puede evitar la influencia de la palabra-réplica prevista. En ese punto, destacamos a la noción de diálogo como otra condición entre dos interlocutores del vínculo comunicacional, no como un efecto de retroalimentación, sino como un sustrato que permite la producción de sentido. En el diálogo, como dice Bajtín, siempre existe pregunta, invocación y

anticipación de la respuesta, en él siempre existen dos (como el mínimo dialógico). No es el personalismo psicológico, sino de sentido (1997: 392).

En ese aspecto, la noción de respuesta puede devenir una categoría de análisis con mucha capacidad interpretativa en tanto todo enunciado está también siempre en «activa postura de respuesta» frente a otro discurso que emerge como una interrogación en sentido ontológico. Como interrogación del ser. Es un «aconteSer» dice Bubnova (2006: 104) a propósito de la respuesta como un acto con sentido para otro que genera a la vez una nueva respuesta, en una cadena dialógica que puede ser reconstruida por el investigador si se sostiene la hipótesis responsiva. Todo enunciado es respuesta a enunciados previos y está orientado a otro/s por venir, por tanto, todo vínculo comunicativo puede ser considerado en esa dinámica dialógica de respuesta/apuesta discursiva, donde el sentido nunca se define en el enunciado mismo sino en sus vínculos con los otros.

Bajtín nos dice que:

en efecto, el oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso (total o parcialmente), lo completa, lo aplica, se prepara para una acción, etc.; y la postura de respuesta del oyente está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio, a veces, a partir de las primeras palabras del hablante (1999: 257).

Por ello, toda comprensión es una respuesta, no hay posibilidad de clausura semiótica, pues el vínculo dialógico es constitutivo de todo acto comunicativo, la alteridad está presente de diversas formas, ya que todo «oyente» se convierte en hablante, aun en un tiempo diferido y dirigiendo su enunciado a otros destinatarios. A esto Bajtín le llama «acción retardada» de la respuesta, porque no es necesario que sea inmediata, dado que «tarde o temprano lo escuchado y lo comprendido activamente resurgirá en los discursos posteriores o en la conducta del oyente» (ibid: 257). Esto implica salirse del corto plazo de la comunicación y del modelo del «feedback». La idea de acción retardada de la respuesta nos lleva a pensar la comu-

nicación en contextos más extendidos en el espacio y el tiempo que permitan reconocer las vueltas del sentido, es decir, las maneras en que se fue difiriendo una respuesta a lo largo de condiciones socio-históricas y culturales que habrá que especificar. Por ello también, será necesario reconocer frente a un enunciado que es posible que en él se articulen respuestas diferidas, sentidos previamente producidos en otros espacios y tiempos que fueron atravesando esferas, acontecimientos, situaciones para emerger en un momento determinado.

Esto exige para los estudios de comunicación además de la necesidad de una sensibilidad antropológica por la presencia de la otredad en todo vínculo comunicativo, el planteo de una perspectiva sociohistórica que contextualice los «ecos dialógicos» que puedan emerger.

Si bien en el campo comunicacional hace ya varias décadas se viene analizando la actividad del receptor (Martín Barbero, 1987; Morley, 1996), creemos que profundizar el modelo bajtiniano implica dar una vuelta de tuerca a este argumento y puede ayudar a salir de una concepción empirista de la recepción que limita la comprensión de la complejidad del proceso comunicativo.

En el planteo de Bajtín la respuesta del receptor o del oyente, en términos más apropiados a su propuesta, no puede considerarse al margen del vínculo con el emisor o hablante, pues éste siempre «espera» una respuesta. Hay un vínculo ontológico entre ambos, que es constitutivo de sus posiciones en la comunicación dialógica. Como dice el autor: «también el hablante mismo cuenta con esta activa comprensión preñada de respuesta: no espera una comprensión pasiva, que tan sólo reproduzca su idea en la cabeza ajena, sino que quiere una contestación, consentimiento, participación, objeción, cumplimento, etc.» (1999: 257). Por lo que toda recepción o actividad del receptor no puede considerarse al margen de su vínculo social, y pragmático con el hablante y su enunciado. A su vez en el propio discurso del hablante, están presentes ciertos enunciados anteriores con las cuales establece una serie de relaciones que son constitutivas de su enunciado y de las posibles respuestas que reciba. En este punto, se hace necesario destacar entonces la necesidad de considerar la índole del vínculo entre los sujetos de la comunicación, sus

relaciones con otros enunciados y con otros hablantes y oyentes cuyas voces habitan el vínculo comunicativo de una manera diferida pero presente. Además se debe reconocer la reversibilidad de las posiciones en tanto quien es hablante es también oyente o receptor de discursos previos y quien es oyente es también un potencial hablante. De este modo, nos advierte Bajtín, «(...) aquel oyente que, con su pasiva comprensión, se representa como pareja del hablante en los esquemas de los cursos de lingüística general, no corresponde al participante real de la comunicación» (1999: 258). Como tampoco aquel receptor, diríamos nosotros, que produce el sentido al margen de su vínculo dialógico con quien lo produjo con su discurso y con las voces y enunciadorez ajenos que lo habitan.

Si asumimos el modelo bajtiniano, se hace necesario prestar profunda atención a los contextos históricos, sociales, políticos y culturales donde se desarrolla el vínculo comunicativo y reconocer en esos espacios sus múltiples relaciones dialógicas constitutivas, los ecos de voces ajenas.

Y aquí, entonces, aparece otro aporte singular del autor para los estudios comunicacionales, en tanto destaca, quizás como ningún otro, la contextualidad² y la carga ideológica de todo hecho comunicativo. Si asumimos ambos aspectos en la profundidad que adquieren en la propuesta bajtiniana, ya no podrán pensarse las relaciones comunicacionales sin considerar con particular atención los modos en que las definen los contextos donde se producen y las cargas valorativas que esos contextos le atribuyen a sus enunciados. La palabra solo adquiere sentido en la «comunicación dialógica» y forma parte de distintos contextos, de los que no puede liberarse fácilmente, es un medio que hace posible la comunicación social, por eso «(...) nunca tiene una sola conciencia, una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de una colectividad social a otra, de una generación a otra» (1986: 295).

Esta circulación va cargando los sentidos de todo enunciado, por lo que nunca podrá ser neutral pues está constituido por los sentidos, voces y acentos de los contextos atravesados. El enunciado está poblado de «otras voces» y es siempre recibido por el hablante como una voz ajena. Por lo que su dimensión ideológica es inerradi-

cable. Al respecto, rescata Bubnova (2006) la siguiente cita de Bajtín del texto *Problemas de la poética de Dostoievski*:

todo miembro de la colectividad hablante se enfrenta a la palabra no en tanto que palabra natural de la lengua, libre de aspiraciones y valoraciones ajenas, despoblada de voces ajenas, sino que la recibe por medio de la voz del otro y saturada de esa voz. La palabra llega al contexto del hablante a partir de otro contexto, colmada de sentidos ajenos; su propio pensamiento la encuentra ya poblada (1986: 212).

La marca ideológica, presente en toda palabra, en todo enunciado, implica una acentuación que es individual pues se produce en cada enunciado, pero recoge la impronta social, la valoración y énfasis de los distintos grupos que se la apropian, «reclama reconocimiento social» por lo que puede ser utilizada como signo ideológico (Voloshinov, 1976: 35).

La preocupación por la búsqueda de reconocimiento, por la acentuación social, por la carga contextual de los enunciados, permite reintroducir en los estudios de comunicación la problemática del poder y la disputa por la imposición del sentido. Creemos que es posible recuperar, para los estudios de comunicación, cierta potencia analítica abandonada en los últimos años donde solo se buscó la diversidad discursiva multicultural. Para ello, es necesario retomar la idea de polifonía bajtiniana, sobre la que se apoyaron estos estudios y reubicarla en el marco de cuestiones ideológicas, de disputa por la acentuación y la valoración social. La noción de *polifonía* de Bajtín (1986), que dio lugar a numerosas interpretaciones respecto de la multiplicidad y variedad de voces implicadas en la producción de sentido no puede considerarse al margen de las tensiones y disputas sociales, de las luchas y apropiaciones que se dan en el campo ideológico.

La presencia de voces ajenas en los enunciados, es denominada por Bajtín con el término polifonía, una metáfora auditiva que utiliza para analizar la obra de Dostoievsky en donde señala que «la pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, la auténtica polifonía de voces autónomas, viene a ser, en efecto, la característica principal» (1986: 15) de sus novelas. Sin embargo, este

término, lejos de ser sólo descriptivo, permite articular en la presencia de las voces ajenas que conforman un enunciado, las particulares «conciencias» a las que remite y los «mundos» de donde provienen. Por ello, lejos de operar en el consenso, las voces ajenas entran en tensión, son contradictorias, presentan valoraciones opuestas.

De este modo y haciendo extensiva esta idea a toda su obra, Bubnova (2006) señala que Bajtín considera a la realidad misma como polifónica, en tanto para el autor toda palabra encuentra al objeto ya hablado, discutido, evaluado y en este punto es cuando la tensión entre distintas evaluaciones debe poder considerarse. Dice Bajtín, en *Problemas literarios y estéticos*, que el objeto de un enunciado:

se encuentra enredado y penetrado por ideas comunes, puntos de vista, evaluaciones ajenas, acentos. La palabra orientada hacia su objeto entra en este medio dialógicamente agitado y tenso de las palabras, valoraciones y acentos ajenos, se entretreje con sus complejas interrelaciones, se funde con unas, rechaza otras, se entrecruza con terceras (en Bubnova, 2006: 106).

De este modo, la perspectiva bajtiniana nos permite comprender los fenómenos comunicativos como polifónicos, y por tanto susceptibles de presentar múltiples sentidos, a cuentas de reconocer las tensiones y la complejidad de las formas en que se entrecruzan las voces ajenas. De modo que no sólo se hace necesario identificar en los enunciados de la comunicación dialógica la presencia de la responsividad/responsabilidad con el otro, en tanto todo enunciado es un acto bilateral, sino que también es necesario reconocer la polifonía presente en esos enunciados, con las tensiones ideológicas y valoraciones encontradas que los constituyen. Por ello, acordamos con Bubnova (2009) cuando señala que la realidad del lenguaje como acción, en la versión bajtiniana es la de la pluralidad de lenguajes sociales y de discursos ideológicos. A esto Bajtín lo denomina como *heteroglosia* (pluridiscursividad), para referirse a la tensión que se genera entre las múltiples fuerzas, estratos y acentuaciones discursivas en la comunicación dialógica.

El lenguaje como acción, como respuesta personalizada y responsable del sujeto debe pensarse en el marco de su concepción social, polifónica, como *heteroglosia*, y no como un uso autónomo de

la palabra propia o de la producción del sentido. La palabra está viva, dice el autor y nace en el interior del diálogo como respuesta, réplica, reflexión y refracción ideológica. En esa apropiación que hace el hablante de una palabra ajena, que debe volver propia, a la que le debe imponer su propia expresividad, su acentuación, convive la *heteroglosia* como rasgo constitutivo e inerradicable. Por ello, se vuelve necesario considerar los modos en que los sujetos se apropian de las voces ajenas, las formas en que las usan en situaciones determinadas y con una intencionalidad comunicativa (Bajtín, 1997: 260 y ss.). A la vez que se debe poder reconocer los ecos dialógicos, los sentidos y valoraciones sociales que vinculan a esa palabra con su trayectoria social, con los contextos, sustratos discursivos y sociales en los que se conformó: «nuestro discurso, -dice Bajtín- es decir, todas nuestras enunciaciones (incluidas las creativas), está lleno de palabras ajenas que tienen un diferente grado de alteridad o asimilación y que se usan con diferentes grados de conciencia o de énfasis» (1997: 278).

Finalmente, y a modo de cierre y estrechamente relacionado con lo anterior, nos interesa destacar el aporte que la noción de *géneros discursivos* puede ofrecer al campo de los estudios de la comunicación en tanto estructura conceptual que permite comprender el funcionamiento de la discursividad social y reconocer ciertas regularidades. Acorde a la perspectiva dinámica del sentido que señalamos al comienzo, Bajtín propone este concepto como un modo de intentar reconocer ciertas tendencias en la producción de tipos relativamente estables de enunciados que ordenarían la comunicación dialógica, ofreciendo un conjunto de rasgos comunes para los participantes. Como bien destaca Sisto: «los géneros discursivos describen la organización de la diversidad social sin necesidad de estructuras estáticas, sino como tendencias sistematizadoras en constante movimiento (...)» (2015: 14).

El rasgo quizás más interesante de esta noción es que se propone en la articulación del discurso y los contextos sociales, pues como señala Bajtín: «a cada esfera de la praxis, cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos» (1997: 248). Y, a su vez, cada esfera va generando su propio repertorio de géneros de modo

diverso y diferenciado lo que genera un panorama de notable heterogeneidad. No obstante ello, destaca la necesidad de reconocer entre géneros primarios y secundarios considerando los procesos de formación histórica de unos y otros, poniendo énfasis en la relación de los estilos y las distintas épocas históricas. En ese punto, Bajtín nos dice que:

Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. Ni un solo fenómeno nuevo (fonético, léxico, de gramática) puede ser incluido en el sistema de la lengua sin pasar la larga y compleja vía de la prueba de elaboración genérica (1997: 255).

El estudio y la consideración de los géneros discursivos es para nosotros una herramienta mediadora en términos conceptuales pues permite considerar la compleja relación entre un enunciado concreto, entendido como «unidad de la comunicación discursiva» y la esfera de la praxis social y de la comunicación donde es producido, donde circula y donde es apropiado. Los géneros discursivos organizan nuestra práctica discursiva y nos son dados, aprendemos a producir enunciados en el marco de sus reglas y a comprender los enunciados ajenos. Si bien hay diferencia entre géneros estructurados y otros más creativos, su rasgo característico es la capacidad de dar orden al enunciado y fundamentalmente hacer posible la «comunicación discursiva».

Así, el imperativo de estudiar los géneros discursivos pronunciado hace más de medio siglo por Bajtín sigue siendo significativo al menos para los estudios de comunicación interesados en ofrecer una comprensión más acabada de los modos en que nos comunicamos. Nos dice el autor: «si no existieran los géneros discursivos y si no los domináramos, si tuviéramos que irlos creando cada vez dentro del proceso discursivo, libremente y por primera vez cada enunciado, la comunicación discursiva habría sido casi imposible» (1997: 256).

Es tarea nuestra poder continuar con esta obra, recuperar la potencialidad de sus conceptos y desarrollar su arquitectónica teórica en el campo de los estudios de la comunicación. La obra de Bajtín

nos permite cambiar el punto de vista, mirar nuevamente al objeto y rediseñar un dispositivo analítico más acorde a los modos y las dinámicas a través de las que hoy nos comunicamos.

Notas

¹ Usamos el término figuración porque pretendidamente buscamos alejarnos de concepciones sistémicas y quizás modélicas, la tomamos en el sentido que propone Braidotti como mapas cognitivos políticamente sustentados (2004: 212).

² Destacamos aquí los últimos aportes que, desde los estudios culturales, han realizado Hall y Grossberg para la consideración de los contextos y las coyunturas en la comprensión de los fenómenos contemporáneos. (ver Grossberg, L., 2009).

³ Nos referimos a la producción de la década del '90 del siglo XX y parte de la primera década del siglo XXI que ha sido fuertemente criticada por algunos autores como Mattelart y Neveu (2003), o Grüner (2002) que caracteriza a esta etapa de los estudios culturales como fetichismo de la diversidad abstracta. Quizás pueda señalarse que una masa considerable de estos estudios fue asumiendo una acepción débil de la noción de cultura, entendida como repertorio de caracteres distintivos para adoptar sin cauciones una perspectiva que puso el énfasis en la afirmación de los rasgos distintivos de la diversidad cultural y en la hibridez como modo de encuentro cultural desdramatizado.

Bibliografía citada

- Bajtín, Mijaíl (1999). *Estética de la creación verbal*. Traducción: Tatiana Bubnova, México: Siglo XXI.
- _____ (2015). *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. Buenos Aires: Editorial Godot.
- _____ (1997). *Hacia una filosofía del acto ético*. Traducción: Tatiana Bubnova, Barcelona: Anthropos.
- _____ (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Traducción: Tatiana Bubnova, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1995). «La influencia del periodismo», en *Causas y Azares* (pp. 55-64). Año II, Nro. 3, primavera. Buenos Aires. 55-64.

- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Bubnova, Tatiana (1997). «El principio ético como fundamento del dialoguismo en Bajtín», en Revista *Escritos*, Nro. 15-16, enero-diciembre. México: Centro de Ciencias del Lenguaje. 259-273.
- (2006). «Voz, sentido y diálogo en Bajtín», en *Acta Poética*, Nro. 27(1), primavera. 99-114.
- Da Porta, Eva (2013). «Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijaíl Bajtín», en Revista *Estudos Semióticos*. Vol 9, Nro. 1, julho. Brasil. 1-17. Disponible: <http://revistas.usp.br/esse/index>
- Grossberg, Leonard (2009). «El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad», en *Estudios culturales*. Nro.10, enero-junio, Bogotá: Tabula Rasa. 13-48
- Grüner, Eduardo (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Perú: Envión Editores.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Mattelart, Armand y Neveau, Eric (2003). *Introducción a los Estudios Culturales*. Barcelona: Paidós.
- Morley, David (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pineda, Migdalia (2004). «Los paradigmas de la comunicación: nuevos enfoques teórico metodológicos», en Revista *Diálogos de la Comunicación*. Bogotá, FELAFACS. 59-60.
- Reguillo, Rossana (1997). «Más allá de los medios. Diez años después», en *Comunicación y Sociedad*. Nro. 30, mayo-agosto. DECS: Universidad de Guadalajara. 127-147.
- Schmucler, Héctor (1997). *Memoria de la Comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Sisto, Vicente (2015). «Bajtín y lo social: hacia la actividad dialógica heteroglósica», en *Athenea Digital*, Nro. 15(1), marzo. 3-29.
- Voloshinov, Valentín (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Williams, Raymond (2008). «Los usos de la teoría cultural», en García Ruiz, A. [ed.]. *Raymond Williams. Historia y cultura común*. (pp. 127-147). Madrid: Los libros de la Catarata.